

ta en estas naciones, que confrontan la perspectiva de un mundo que amenaza arruinarse, tienen que sentirse los efectos del materialismo histórico que ya francamente se va declarando como la antigualla del militarismo imperialístico... de los novísimos regímenes. Y ¿cómo, entonces, querer que la vida se facilite y haga liberal y amable? Hasta entre sí, Inglaterra y Francia, los dos pueblos hoy más cultos de Europa, dificultan sus relaciones. Por ejemplo, Inglaterra se opone a que el francés trabaje en tierra inglesa; Francia no permite que el inglés trabaje en tierra francesa, aunque este trabajo se haga con la mayor rendición posible y de la manera más honorable, si no se cumple con ciertas condiciones. A lo sumo, así, ambas naciones se hacen concesiones mutuas, se conceden recíprocos permisos para que, compensándose entre sí, los ciudadanos de cada uno de dichos países puedan trabajar, fuera del propio, en el otro. Pero ya esos mismos permisos se van limitando cada vez más, y por fin vendrá un día en que se habrán acabado. Pasará con ellos, pues, lo que ya está pasando con las importaciones, porque hombres y mercancías son hoy exactamente la misma cosa. Ya, en efecto, las importaciones se están limitando por contingentes, y ya en este sentido los recursos se están agotando. ¡Los contingentamientos, como hoy se dice, ya pues se están mostrando insuficientes e incapa-